‘Common Heart – Common Journey’

Corazón común*Camino compartido

*"Si tuvieras tanta fe como*
*un grano de mostaza…"* *Lc 17,6*

INFO nº 3 de Noviembre de 2021

## LA GRACIA DE LOS COMIENZOS

El 16 de octubre de este año - aniversario del nacimiento de nuestra Congregación - la Hna. Rose Paul y yo estuvimos en Altötting. Fuimos invitados por el Gobierno Provincial de la Provincia a participar en la celebración de los 125 años de presencia de las Hermanas de la Santa Cruz en la nación alemana.

Después de la celebración eucarística hubo saludos de todas las autoridades locales y un profesor, experto en investigación histórica, presentó la historia de la Provincia Alemana de las Hermanas de la Santa Cruz, empezando por sus orígenes. Fue una historia muy interesante, que comenzó con la hermana Elekta Kaltenbach, una hermana de la Santa Cruz de origen suizo, misionera en Sudáfrica, que vino a Europa en busca de fondos para hacer frente a la miseria que encontró en la misión. Durante esta búsqueda y por invitación de una benefactora tomó la decisión de comprar un terreno en Altötting para iniciar una nueva comunidad de las Hermanas de la Santa Cruz con algunas jóvenes que querían ser misioneras. (Es posible leer la historia de este comienzo en el sitio web de la Provincia de Alemania - https://www.schwestern-hl-kreuz.de/schwestern/geschichte)

El laico que presentó la historia de la Provincia Alemana estaba sentado en mi mesa. Durante mi conversación con él, le pregunté espontáneamente qué

aspecto de la historia de las Hermanas de la Santa Cruz le había impresionado de manera especial. Me dijo que *le había impresionado cómo un grupo muy pequeño de religiosas con muy pocos medios había tenido la valentía de iniciar una presencia misionera sin saber nada de su continuidad. Sin embargo, de ese valor y de esa fe nació una gran obra.* ¡Qué bonito!

La Hna. Elekta y las jóvenes en formación, a pesar de un futuro que no estaba garantizado, se atrevieron a iniciar una nueva presencia, con muy pocos medios a su disposición. Creo que esto ha ocurrido con cada llegada de nuestras hermanas a los diferentes continentes. Sin grandes posibilidades materiales y económicas, nuestras hermanas pioneras dijeron su sí a Dios y confiando en Él dieron vida a muchas situaciones de limitación.

Así fue también en los comienzos de nuestra Congregación: sin miedo a la pobreza y a la falta de medios, la Madre Bernarda y las primeras hermanas comenzaron a vivir la llamada de Dios a servir a los más pobres de su tiempo mediante la educación y siguiendo la vida evangélica. El hecho de no disponer de todo y de no saber cómo acabaría su misión no empañó su entusiasmo y su gratitud por la vocación recibida. Confiaron en el Señor con la certeza de que Él los sostendría y nunca los abandonaría.

Para quien tiene fe, todo comienzo lleva consigo una gracia especial, porque es un comienzo que no parte de una iniciativa humana o del deseo de algo nuevo a cualquier precio. El primer paso para empezar es haber aceptado la llamada del Señor, incluso cuando no lo sabemos todo con claridad y parece imposible que pueda suceder.

## UN CAMINO DE CONFIANZA

En la Carta a los Hebreos, leemos que *"Por la fe, Abraham, llamado por Dios, obedeció y se puso en marcha hacia un lugar que iba a recibir como herencia, sin saber a dónde iba".* (Eb 11,8)Todos conocemos su historia, marcada por el entusiasmo, la dificultad, el desánimo, el intento de cumplir a su manera la

promesa de un heredero, la preferencia por su hijo Isaac, la voluntad de renunciar por completo a su hijo para seguir siendo fiel a Dios. Una vida plenamente humana, una vida también marcada por las limitaciones, pero siempre abierta a la presencia y la guía paternal de Dios.

Abraham se fue sin saber a dónde iba pero se fue. Sabía quién le llamaba. Dios era para él un amigo, un padre, una certeza. La confianza en Dios y en su promesa sostuvo su caminar, lo hizo posible. En su corazón sabía que Dios nunca le defraudaría: la promesa de una tierra y una descendencia se cumpliría. Y así fue. Abraham siguió confiando en Dios, siempre, incluso cuando la realidad era diferente de lo que humanamente hubiera esperado, porque Dios estaba allí para él y le mostraba cada vez la belleza de la promesa hecha.

## EL VALOR DE EMPEZAR

Todo comienzo verdadero nace del interior, porque es un acto de confianza en lo que uno siente que es bueno y correcto. Y no sólo eso. Cada uno de nosotros, precisamente porque somos únicos e irrepetibles, aporta un nuevo comienzo al mundo, como dice tan maravillosamente Anna Arendt en su libro: *"Con cada nuevo nacimiento entra un nuevo comienzo en el mundo, y un nuevo mundo nace potencialmente".* [1]

No sólo debemos pensar en los grandes comienzos que algunas personas en la historia han sido llamadas a realizar. Estamos invitadas a pensar en todos esos pequeños comienzos que marcan la diferencia en nuestras vidas, en nuestras comunidades, en nuestra misión: empezar a fijarme en cómo están quienes viven a mi lado, empezar a callar una palabra que duele, empezar a sonreír para generar positividad, empezar a defender a los que no tienen voz, empezar a luchar contra esa indiferencia que hace que nuestro corazón sólo sea capaz de ver el error y nunca el dolor. Empezar a colaborar incluso cuando preferimos trabajar solas... Los grandes cambios en la historia de la Iglesia nacieron de personas que tuvieron el valor de empezar a vivir el Evangelio en

[1] Archivo Arendt, p. 113

serio, en primera persona, a partir de la vida cotidiana. Estamos llamadas a ser las primeros en empezar, con la serena confianza de que si Dios nos llama a empezar algo, es porque siempre estará a nuestro lado y completará su obra por nosotras.

## EL VALOR DE CAMINAR JUNTAS

Abraham no partió solo, sino que llevó consigo a sus seres queridos más cercanos. Jesús llevó a cabo su misión llamando e involucrando a los 12 apóstoles. Dios, que tiene pleno poder para hacerlo todo por sí mismo, siempre ha preferido involucrar a cada hombre en su plan de Amor y Salvación para toda la humanidad. El camino que ha seguido la Iglesia en los últimos años nos[2] lo recuerda. Nadie se salva solo y por eso estamos llamadas a un proceso de conversión del "yo" al "nosotras", a nivel de comunidades, Provincias, Congregación.

CAMINAR JUNTAS requiere valor y paciencia, porque toca nuestro ser, nuestra forma de ver y a menudo nos hace vulnerables. Pero si nuestra singularidad es lo que da belleza, la unidad es lo que da fuerza. *Dejándonos iluminar por la Palabra de Dios, meditada diariamente, preguntémonos:*

¿Qué "comienzo" me siento llamada a hacer
para vivir en comunión y en misión con las demás?

"Las hermanas harán grandes cosas si permanecen unidas a Dios y unidas entre sí, y
si mantienen la mirada fija en el propósito al que han consagrado su vida".
Padre Teodosio

Gracias, queridas hermanas, por cada inicio de "vida nueva" que habéis hecho y haréis juntas

M. Donna

[2] Encíclica "Fratelli tutti" - el Sínodo que acaba de empezar "Por una Iglesia sinodal: comunión, participación, misión"